Unión del Sur de la India 15 de enero

LA NUEVA VIDA DE JOSEPH, PRIMERA PARTE


Joseph

Joseph*, un niño de 7 años de edad, se despertó sobresaltado. «¡Levántate!», le gritó su patrón. «¡A trabajar!» Joseph se levantó de un salto de la estera sobre la que dormía. No tuvo tiempo de lavarse la cara ni de cambiarse de ropa. Trastabillando salió afuera y, tomando un cántaro grande para transportar agua, se dirigió hacia el pozo que había en el patio. Todavía tenía que encender el fuego para cocinar, fregar los pisos y regar la huerta. Joseph suspiró al pensar en todo lo que le quedaba por hacer ese día.

Joseph echaba de menos a su familia y pensaba en huir de aquel lugar. Pero ya lo había intentado con anterioridad y había recibido una paliza tras ser descubierto. Al acordarse de su mamá le rodó una lágrima por la mejilla, pero se la secó enseguida.

UN NUEVO HOGAR

Cuando Joseph regresó del pozo, su tío lo estaba esperando.

—Acompáñame —le dijo—. Te he conseguido un trabajo mejor.

Joseph metió en una bolsa un pantalón corto y una camisa limpia; ya le quedaba pequeña, pero era la única ropa que tenía. Luego, se dirigió junto a su tío a la parada del autobús.

—¿Adónde vamos? —le preguntó al tío mientras caminaban.

—Ya lo verás —fue su respuesta. En silencio viajaron hasta entrar en la ciudad. Cuando se bajaron del autobús comenzaron a caminar por la calle, y Joseph siguió a su tío hasta que llegaron a un pequeño patio bien arreglado en el que se encontraba un señor mayor, que los saludó. Una mujer joven abrió la puerta e invitó a pasar a los visitantes.

—Aquí está el niño del que les hablé —dijo el tío de Joseph moviendo la cabeza en dirección al sobrino.

—¡Es demasiado joven! —exclamó la mujer.

—¡Pero muy fuerte! —añadió el tío. Después de unos minutos el tío de Joseph regresó a su casa, prometiendo volver a la semana siguiente para recibir el sueldo de Joseph.

EL NUEVO HOGAR DE JOSEPH

La señora Reena, la persona para la que trabajaría Joseph, sonreía mientras le explicaba lo que quería que hiciera. A Joseph le agradó su nueva patrona y se esforzaba en su trabajo para complacerla. Esa noche la señora Reena invitó a Joseph a participar con ella y su esposo de la lectura de un

*No es su verdadero nombre.

CÁPSULA INFORMATIVA

- La economía de la India crece rápidamente, pero sigue siendo un país pobre. La mayoría de sus habitantes son de bajos recursos, e incluso muchos ni siquiera saben leer; otros sufren a causa de enfermedades y de una alimentación pobre.
- Los habitantes de la India provienen de centenares de grupos étnicos diferentes y hablan muchos idiomas y dialectos. El hindi y el inglés son las dos lenguas oficiales, pero también se hablan otros 18 idiomas reconocidos por el estado.
- Para conocer más historias de la División Sudasiática y obtener mayor información sobre los proyectos de las ofrendas del decimotercer sábado, ver el DVD de Misión Adventista.

libro. Él los vio inclinar sus cabezas y hablar con un dios que él no podía ver.

Al niño le agradó su nuevo hogar. La señora nunca le gritaba y jamás lo golpeó. Cada noche Joseph se sentaba con la pareja mientras estudiaban la Palabra de Dios y le explicaban que Dios lo amaba. Joseph no entendía cómo alguien podía amarlo a él, que no era más que un pobre sirviente sin nada que ofrecer, pero le encantaba escuchar las historias de la Biblia que leían la señora Reena y su esposo. El amor que le ofrecían esta pareja y su Dios lo reconfortaba.

LA NUEVA ESCUELA DE JOSEPH

Un día la señora le pidió a Joseph que se sentara.

—Joseph —le dijo— tienes 8 años y eres un niño inteligente. ¿Por qué no vas a la escuela?

Joseph bajó la mirada y respondió suavemente que su tío no le permitía ir a la escuela.

—Entonces debemos remediar esa situación —dijo ella, y unos días después matriculó a Joseph en la escuela.

—Me puedes ayudar en la casa después de tus clases…— le dijo con dulzura.

A Joseph le encantó la escuela. Aprendió a leer y a escribir y también más acerca de Dios y de Jesús. Un día, cuando su maestra preguntó a quién le gustaría entregar su corazón a Jesús, Joseph levantó la mano. Quería ser amigo de Jesús, para siempre.

UNA NUEVA OPORTUNIDAD

Joseph siguió trabajando para la señora Reena y su tío continuó recogiendo su salario, hasta que un día ella le dijo al niño:

—Creo que deberías estudiar en una escuela con internado; una que esté lejos, en un lugar donde tu tío no te pueda encontrar para obligarte a trabajar.

Joseph se quedó sin palabras e intentó comprender lo que le decía aquella señora tan buena. Pero, ¿cómo podría él, un niño pobre, asistir a una escuela con internado, escapar de su tío y dedicarse a estudiar como hacían otros niños? ¿Podía esperar que ese sueño se hiciera realidad?

La próxima semana veremos lo que le sucedió a Joseph. Recuerden que nuestras ofrendas para las misiones ayudan a construir escuelas como la de Joseph. Demos nuestras ofrendas para que otros niños en la India y en otras partes del mundo puedan aprender que Dios los ama.

Tina Hudgins es directora asociada de la oficina de Mercadotecnia y Desarrollo de ADRA Internacional.